

Santiago, 3 de Agosto de 1971

Señor
Narciso Irureta
Presidente del
Partido Demócrata Cristiano
PRESENTE

Estimado amigo,

en 1941, siendo un adolescente, ingresé a la Falange Nacional. Lo hice para encontrar un cause político donde canalizar mi rebeldía juvenil contra un orden injusto y poder aportar mi contribución a formar una sociedad donde los principios cristianos tuvieran su expresión integral. Durante treinta años de militancia, aprendí dentro del Partido junto a tantos otros camaradas, que la justicia social que anhelaba y la liberación de los explotados y desposeídos no podía lograrse dentro de las estructuras de una sociedad capitalista en cuya matriz se generaba la explotación y la alienación de las mayorías en beneficio de unos pocos.

Durante los últimos tiempos, he tomado conciencia de estar viviendo en la dualidad sentir y expresar un pensamiento político que, sin embargo, se contraponía con lo que hacía y, más que eso, con lo que dejaba de hacer. Creo que esa dualidad era reflejo de la que viven gran parte de los miembros del Partido que suscriben o adhieren a declaraciones, programas o proclamas anticapitalistas y que, no obstante, en su acción fortalecen el sistema con el pretexto que las fuerzas mayoritarias que se oponen a él no comparten nuestra filosofía humanista cristiana.

Por mi parte, he decidido poner fin a esta dicotomía enajenante. Quiero, ya en la madurez de mi vida, ser fiel al ideal de mi juventud fortalecido en las filas de la Falange Nacional y enfrentar el desafío - como tú recordarás que proclamábamos en nuestros tiempos universitarios - de ser "cristianos hasta las últimas consecuencias". Por eso, vengo a presentar mi renuncia al Partido Demócrata Cristiano. Lo hago con la tristeza propia de quien deja la única tienda política que ha conocido en su vida, pero, también, con la alegría de saber que con esta determinación doy testimonio de lealtad a mi vocación política, a mi pensamiento cristiano y a los ideales por los que, durante treinta años, milité en el Partido.

Te saluda fraternalmente,

SERGIO VODANOVIC PISTELLI